

11 Febrero, 2018



El pequeño Jesús sonríe mientras un grupo de artistas gitanos aragoneses toca en una finca de Monzalbarba (Zaragoza). ARÁNZAZU NAVARRO

BRONCE Y SUEÑO, LOS GITANOS

El pueblo gitano entró por Aragón hace casi 600 años, pero solo obtuvo la ciudadanía de derecho en 1978. Entre medio, cinco siglos de persecución, marginación e injusticia por los que nadie ha pedido perdón. Un convenio cultural con el Ayuntamiento les da por primera vez protagonismo en Zaragoza, para que el arte sirva de puente. P.2a5



11 Febrero, 2018

CINCO SIGLOS DE PERSECUCIÓN

Su origen

Los 'dom' o 'rom' (nombre original del pueblo gitano) llegaron a Persia hace mil años, procedentes de una zona entre India y Pakistán. Se instalaron en Turquía y los Balcanes, donde formaron una comunidad. Sin embargo, a causa de las incesantes guerras entre bizantinos y pueblos tártaros y turcos, tuvieron que huir para evitar la esclavización y el reclutamiento forzoso. En Rumanía la esclavitud gitana no fue abolida hasta 1864.

Entran en Aragón

El 12 de enero de 1425 el gitano don Juan de Egipto Menor obtuvo un pasaporte de tres meses por parte del rey Alfonso el Magnánimo. Se otorgó en Zaragoza y permitía viajar a Santiago de Compostela para realizar el Camino, por lo que don Juan gozaba de la paz del peregrino. Poco a poco fueron llegando más gitanos, desde tierras del Este. Traían una avanzada tecnología de forja (de herraje y aperos agrícolas) y de doma y ganadería. Se instalaron en Aragón y Castilla.

Judíos, mozarabes... y gitanos

El pueblo gitano vivió su único momento de armonía en el siglo XV, donde no hubo conflicto alguno. Si se mostraron muy orgullosos de sus orígenes y, por ello, mantuvieron una lengua propia (romaní), costumbres distintas y una vestimenta diferente. Algunos tuvieron residencia fija, pero otros como comerciantes que eran ofrecían sus servicios de herraje y ganadería por diferentes localidades. La llegada al trono de Castilla y Aragón de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, determinó que se iniciase en ambos reinos una política de homogeneidad cultural y religiosa que trajo graves consecuencias para los grupos étnicos minoritarios. Así, la expulsión de los judíos primero, en 1492, y de los mudéjares después, en 1502, afectaron también a los gitanos en Aragón y Castilla.

1ª pragmática: 1499

La primera ley contra los gitanos se aprobó en 1499. Pretendía acabar con los derechos que se había concedido a este pueblo como peregrinos y anular sus comportamientos culturales diferenciados (lengua, vestimenta y costumbres). «Mandamos a los egipcianos (nombre que se daba a los gitanos) que andan vagando por nuestros reinos y señoríos... que vivan por oficios conocidos... o tomen vivienda de señores a quien sirvan... Si fueren hallados o tomados, sin oficio, sin señores, juntos... que den a cada uno cien azotes por la primera vez y los destierren perpetuamente de estos reinos, y por la segunda vez que les corten las orejas, y estén en la cadena y los tomen a desterrar como dicho es...».

GITANOS COMO EŞOS VIEJOS ARBOLES

Entraron por Aragón hace casi 600 años pero nadie ha querido escribir su historia. Tras cinco siglos de persecución e intento de exterminio, son una minoría 'de segunda', sin monumentos ni placas que recuerden su sufrimiento. Ahora quieren alzar su voz y cerrar la enorme brecha social a través del arte, la historia y la empatía

Texto: **David Navarro**

Cuando Alfredo Bautista Jiménez abandonó el pasado 22 de diciembre el pleno del Ayuntamiento de Zaragoza lo hizo con lágrimas en los ojos. De la emoción de ver al pueblo gitano al fin reconocido por el consistorio zaragozano. Nunca pensó este pastor evangélico de 70 años que vería a los grupos municipales aprobar una proposición gitana y conseguir un convenio de difusión y promoción de una cultura que durante más de 500 años ha sido perseguida. «Injusticia de la que nadie habla. Quizá porque nadie la conoce», destaca su hijo, Noé Bautista, portavoz de la Asociación de Promoción Gitana de Zaragoza (APG).

Una moción del grupo socialista del Ayuntamiento de Zaragoza, a petición de la APG y con el especial esfuerzo de la concejal Lola Campos, dio vida a esta victoria moral tan esperada y bien recibida por los más de 20.000 gitanos que viven en Aragón. «El pueblo gitano forma parte de la historia de España, de Aragón y de Zaragoza desde hace siglos y su cultura, propia y arraigada, es parte igualmente de nuestra cultura. Este reconocimiento no debe quedarse en una mera declaración formal sino que puede y debe traducirse en acciones concretas que permitan, ade-

más, utilizar la cultura como vehículo de normalización, integración y superación de barreras», rezaba la propuesta, que se aprobó por unanimidad. Es decir, ha de haber dinero para proyectos, espacios donde poder realizar las actividades y una implicación directa y clara del Ayuntamiento para que arte, historia y vivencias sean herramientas de transformación. «Porque el gitano tiene que abrirse por fin a la sociedad mayoritaria, y los ciudadanos deben saber quiénes somos. Si el racismo es fruto de la ignorancia, se resolverá con conocimiento», resume Bautista.

Será un proyecto de acercamiento entre culturas, muy ambicioso, que englobará la música y el folclore. También los festivales, como el de San Juan, tan importante para el pueblo gitano y que pretenden ahora abrir al resto de ciudadanos. La participación también en las Fiestas del Pilar a través de un festival flamenco, iniciativa que no siempre ha sido apoyada por el Consistorio. Se preparan charlas para dar a conocer la historia del pueblo gitano, e incluso se está redactando un proyecto teatral escrito y dirigido por mujeres, para explicar la visión femenina en esta cultura. Y todo, con la generosidad que caracteriza al pueblo gitano, que no duda en



GUILLERMO MESTRE

Historia. José Luis Rodríguez pide un reconocimiento al pueblo gitano tras 500 años de persecución. «No hay ni un monumento», dice.

ofrecer su arte para el disfrute de todos, «porque nuestra cultura ha podido ser perseguida y arrasada. Pero como la rosa que tras estrujarla suelta su perfume, así hemos sido nosotros: porque en estos 500 años no han logrado que dejemos atrás nuestra esencia. Al contrario, la hemos repartido de manera que la cultura de España lleva nuestra huella», sonríe Noé Bautista.

REFLEXIONES GITANAS. El gitano ha hablado tan poco durante estos siglos, que las ideas se agolpan al conversar con los entrevistados para este reportaje. Tantas y tantas generaciones de silencio forzado e invisibilidad hace que se amontonen emociones y vivencias, pero también que se multipliquen los abrazos y los regalos

al periodista, de los pocos que se ha molestado en preguntarles, simplemente, qué es ser gitano. «Si miras los diccionarios, gitano es ladrón, ladino... Todavía incluye la RAE como sinónimo 'trapacero'. Para nosotros, sin embargo, decir que alguien es "muy gitano" significa que es muy honesto, que te puedes fiar de él», destaca José Luis Rodríguez Hernández. «Ser gitano es pasión, respeto a los ancianos, valorar la palabra dada. Un gitano protege a su familia y es generoso, da lo que tiene y comparte. Pero es curioso, porque todos esos rasgos del gitano son producto de la persecución sufrida estos 500 años. Si durante siglos el hombre tuvo que esconderse en el monte para no ser arrestado y llevado a galeras, el pueblo se regía entonces por la gente mayor. Si las pragmáticas han





► 11 Febrero, 2018

Pero no reblaron

El pueblo gitano no aceptó el cambio legislativo ni el hecho de tener que aceptar un vasallaje e incluso un cambio en su espíritu comerciante e independiente. Eso trajo un importante cambio en su historia, pues llevó desde entonces a persecuciones, cárceles e intento de exterminio y a una profunda brecha entre los gitanos y el resto de la población española. En Aragón, el primer fuero que obligó a los gitanos a cambiar su modo de vida y ser vasallos de los señores feudales se publica en 1510.

Hasta 280 leyes en contra

Durante los sucesivos reinados de los Austrias y los Borbones la política discriminatoria contra el pueblo gitano continuó siendo la tónica dominante, hasta sumar 280 pragmáticas en más de cinco siglos. Carlos I ordenó la promulgación de nuevas disposiciones represivas en distintos momentos de su vida. Así, entre otras, se promulgaron Reales Pragmáticas y Decretos en 1525, 1528, 1534, 1539, 1545, 1548 y 1551 entre otras fechas. Todas estas normas perseguían el mismo fin que sus antecesores los Reyes Católicos: preservar la unidad territorial, cultural y religiosa y reprimir cualquier brote diferenciador. No obstante, a pesar de la dureza de estas normas contra los grupos gitanos, no consiguieron el efecto deseado de controlar su población y obligarles a llevar una vida sedentaria.

En Lepanto...

Muchas fueron leyes interesadas con el fin de lograr esclavos para la Armada. La primera gran redada se produjo durante el reinado de Felipe II, entre 1571 y 1572. Se decidió reponer los remeros perdidos tras la batalla de Lepanto (7 de octubre de ese mismo año) a través de una ley. Se incidió en la captura de todos los gitanos varones que fueran aptos para empuñar un remo. Esto llevó a los hombres jóvenes gitanos a refugiarse en los montes.

Vasallaje

En 1610 la Corona decidió cuál va a ser el único oficio que pueden ocupar los gitanos: la labranza. La decisión supone un problema gravísimo para la comunidad, ya que sus conocimientos de herrería, doma y la artesanía en la que comercian en los pueblos deja de tener valor. Supone otro intento de vasallaje al tetrante.



G. MESTRE

La mujer. Eva M.ª Jiménez (izda.) y Antonia Moreno preparan un proyecto teatral sobre la realidad de la mujer gitana, muy diferente a la de hace unos años.



G. MESTRE

Vocación. Noé Bautista (izda.), de la Asociación Promoción Gitana, y José Antonio Jiménez, policía nacional. Ambos preparan proyectos para cambiar la percepción del mundo gitano en Aragón.

impedido a este pueblo desarrollarse y crear su propia riqueza, entonces habrá que ayudarse y compartir para sobrevivir. El gitano que llegó a España entrando por Aragón en 1425 ni era nómada ni pobre ni charlatán ni decía la buenventura. No era más o menos generoso que los demás. Era simplemente un pueblo que venía huyendo de unas circunstancias y que traía una tecnología de forja muy desarrollada y un enorme talento para la doma y la ganadería. Por desgracia, en 1499 se unió la espada con la iglesia, se impuso una sola línea de pensamiento y la Inquisición anuló cualquier línea diferente a la oficial. Ya fuera con judíos, con mozárabes, con las mujeres independientes a las que tachó de brujas... Y así comenzó nuestra persecución. ¿Qué teníamos de diferente?

Nuestra forma de vestir, nuestro idioma, nuestra manera de celebrar».

«Somos como esos viejos árboles batidos por el viento que azota desde el mar», cantaba José Antonio Labordeta. La historia gitana es la de esos árboles batidos por las más de 280 pragmáticas o leyes de persecución, de intentos de expulsión y de exterminio. Árboles que han resistido por cinco siglos. Solo las cuatro últimas décadas ha podido disfrutar este pueblo del reconocimiento de ciudadanía de pleno derecho. En 2018 la Constitución Española cumple 40 años, y en ella se incluyó un artículo, el 14, que reconoció a los gitanos la igualdad que les había negado desde los Reyes Católicos. «Pero no verás ni una placa que recuerde esos siglos. En la iglesia de San Pablo de Zaragoza, donde

hay enterradas cientos de mujeres y niñas gitanas tras la redada de 1749, no hay una placa que las recuerde», destaca Rodríguez Hernández. «Nadie ha pedido perdón. Los sefardíes ya pueden volver, con la oferta de una doble nacionalidad, pero aún estamos nosotros esperando un reconocimiento, unas palabras de disculpa por un trato injusto que tenía como interés convertir a una población en vasalla, anular su independencia y llenar de remeros los barcos del Ejército español tras el desastre de la batalla de Lepanto. Se abrió una brecha y aún no se ha cerrado».

¿Cómo desgranar esa historia sin pecar de victimismo? ¿Se escuda el gitano en esa persecución para vivir a espaldas de la sociedad? En opinión de Noé Bautista el propio gitano tiene parte de responsabi-

dad en mantener esa brecha abierta. «Y es hora de que afronte una realidad diferente. El gitano desconfía de una sociedad donde las fuerzas de seguridad significaban inseguridad, donde las leyes no le protegían... Muchos gitanos rechazan esa sociedad mayoritaria. «Si me van a discriminar, para qué intentarlo», piensa. «No voy a estudiar porque no me servirá de nada. Para qué quiero un título si no me darán el trabajo», dicen los niños. Esa es la raíz del absentismo escolar, por ejemplo».

Y lo dice por propia experiencia. Noé Bautista recuerda con amargura su propia vivencia, a los diez años, cuando tuvo que cambiarse de colegio. Era un alumno sobresaliente en un pueblo de Aragón, pero su padre, el pastor evangelista, tuvo

(Pasa a la página siguiente)



11 Febrero, 2018

CINCO SIGLOS DE PERSECUCIÓN

Esclavitud

En 1637, las galeras siguieron demandado más remeros, ante las nuevas necesidades bélicas, por lo que nuevamente se acuerda desde la Corona realizar una redada para capturar el mayor número posible de gitanos varones. Solo el día 19 de diciembre de 1639 se logró apresar a 500 gitanos. Las leyes hacen imposible el asentamiento, el comercio y la prosperidad del pueblo.

Siguen sin reblar

En 1633, Felipe IV publica una nueva pragmática, que ataca una vez más las señas de identidad de los gitanos (ropa, costumbres). Además, la ley prohíbe a los gitanos vivir en grupo y les obliga a asimilarse al resto de la población. El Fiscal General pide al monarca que envíe a prisión a todos los gitanos sin excepción. En 1645 el rey Felipe IV ordena al capitán general de las galeras de España que los forzados gitanos sean los últimos en ser liberados, una vez hayan cumplido su condena.

Propaganda

Tras la Guerra de Sucesión (1701-1713) los campos se llenaron de delincuentes, que se sumaron a la llegada y permanencia de tropas mercenarias. Fueron unos años de gran inseguridad en campos y ciudades. Sin embargo se atribuyeron muchos de los delitos y agresiones a los gitanos, para favorecer su detención.

En villas

Felipe V ordena un censo de gitanos en 1717. Señaló en todo el país 41 villas como residencia obligatoria para los gitanos. Calatayud, Tarazona, Teruel, Daroca, Borja y Barbastro fueron las designadas en Aragón para este fin. Muchos tuvieron que desplazarse.

La Gran Redada

Con Fernando VI, la legislación se endurece y se piensa en el exterminio: separar a hombres y mujeres para acabar con la raza. En 1749 se detuvo a entre 9.000 y 12.000 gitanos y muchos fueron encerrados en presidios y arsenales. Las mujeres y niñas se enviaron a lugares diferentes (Málaga, Valencia y Zaragoza). Las mujeres tejerían y los niños trabajarían en las fábricas, mientras los hombres se emplearían en los arsenales, necesitados de una gran reforma para posibilitar la modernización de la Armada Española. El proceso a tan gran escala se hace caótico.

(Viene de la página anterior)
que mudarse. Al llegar al siguiente colegio, le pusieron muchas dificultades para matricularle. No querían más gitanos. «Mi padre intentó mediar, pero yo recuerdo esa humillación, tan nueva para mí. En mi anterior escuela no había tenido problema alguno, ¿qué estaba ocurriendo? Y levanté la vista y le dije a mi padre: "Me da igual. Si no me quieren, yo tampoco les quiero a ellos". Y dejé de estudiar. Y me encerré en mi mundo gitano, rechazando todo lo payo. Así durante años, hasta que me di cuenta de que ese no era el camino. Pero todavía hay familias enteras que piensan así».

MINORÍA DE SEGUNDA. La otra parte de la brecha viene de los prejuicios creados en torno a esta etnia a lo largo de la historia, trasvasados de generación en generación hasta convertir a los gitanos en una minoría de segunda, de la que todavía se pueden hacer chistes públicamente, escribir en redes sociales comentarios de odio o desconfiar públicamente. José Antonio Jiménez es un policía zaragozano, del barrio de la Magdalena. «¿Gitano y policía?», me preguntan. ¿Tan homogéneos creen que somos los gitanos, que todos tenemos que ser chararrerros o comerciantes? Podemos ser lo que queramos. Al menos, si nos dejan soñar y creerlo, porque no es fácil. No es fácil la vocación cuando la vida te dice desde el principio que tú no, que tú no vas a poder».

Es lo que se llama efecto Pigmalión en la educación, «el resultado de tantos impactos de discriminación de baja intensidad que, acumulados en el tiempo, tienen suficiente fuerza para que asimilemos que somos de segunda clase. También les pasa a las niñas, cuando empiezan a creer que no valen para las ciencias. El niño gitano, que siente el rechazo desde el primer día de cole, a quien le dicen cosas compañeros e incluso algún profesor, empieza ya con desventaja». Según Jiménez, «la solución empieza por dejar de victimizar, porque el niño gitano ve a otro de su etnia en la sala de profesores. Si un gitano en Bachillerato sabe que soy codirector de trabajos de fin de grado en Trabajo Social en la Universidad de Zaragoza quizá entonces se anime a estudiar la carrera».

Por eso, José Antonio Jiménez ha puesto en marcha el Campus Roma Aragón, un espacio de encuentro entre gitanos licenciados y estudiantes que tienen la ilusión de seguir formándose. «Con un correo a campusromaragon@gmail.com nos



ARÁNZAZU NAVARRO

En igualdad. La pequeña Rocío sonríe en primer plano, en la finca que su familia tiene en Monzalbarba (Zaragoza). La formación es pieza fundamental en el desarrollo de la población gitana, pero el rechazo en los primeros años mella la confianza del niño.

pueden decir qué quieren estudiar y nosotros nos ponemos en contacto con alguien que les oriente. Además, programaremos visitas a la universidad, charlas... Es un proyecto que va a crecer y que espero que haga un efecto 'bola de nieve' y lleve a unos y a otros a animarse a seguir estudiando o a retomar los estudios. Necesitamos gitanos en todas las instituciones: profesores, catedráticos, policías, bomberos, militares, jueces..., para que cualquier niño sepa que también puede. Y para que en esos estamentos haya quien vigile y advierta: "No, por ese camino no". Por eso, ha sido una gran noticia para la comunidad saber que la abogada gitana oscense Sara Giménez será la representante de la Fundación Secretariado Gitano ante el Comité Europeo Contra el Racismo y la

Intolerancia del Consejo de Europa, en Estrasburgo. El nombramiento se hizo efectivo el 1 de enero, pero iniciará su participación a partir del 21 de marzo.

RAÍZ Y CULTURAS. En una preciosa finca a las afueras de Monzalbarba (Zaragoza) nos recibe un grupo de músicos de larga trayectoria y enorme talento. El guitarrista Pedro Antonio Tejero y los cantaores Pedro Bautista 'Titi' y Jesús Tejero 'Jarry'. Con ellos, el compositor y cantautor Eugenio Tejero 'Confu' y el percusionista Jesús Bautista Díaz 'Patás'. Son pieza fundamental del proyecto que la Asociación Promoción Gitana presentó al Ayuntamiento de Zaragoza, la creación de un grupo que con el nombre Raíz y Culturas presentará espectáculos de música, poesía, teatro y

conversaciones. «Romperemos barreras artísticas y sociales. Porque abriremos la cultura gitana a otras culturas, incluiremos letras de grandes poetas y nuestra propia poesía. Y buscaremos al gran público, queremos que todos conozcan qué es la cultura gitana aragonesa, por qué puede fusionarse con otros folclores aragoneses, árabes, hindúes...», desgrana Pedro Antonio Tejero, un gitano alto y guapo, cuyo talento en la guitarra se ha plasmado en numerosos trabajos musicales de grupos como Flamenco Norte. Está convencido de que la música es capaz de unir, «porque el flamenco gusta, y está abierto a otros puntos de vista y opiniones. Y puede expresar un mensaje contra el racismo, la violencia, el maltrato... Habrá guitarra, bajista, percusión y cante».



11 Febrero, 2018

Masacre en Zaragoza

Las mujeres mostraron una enorme rebeldía ante los abusos de la Corona, especialmente en Zaragoza, donde cientos estaban encerradas en la Casa de la Misericordia (actual sede del Gobierno de Aragón, en el edificio Pignatelli). Se produjeron grandes y repetidas evasiones, muchas veces con éxito. Además, para hacer más gravosa su estancia rompieron sus vestidos hasta quedarse desnudas y, con la ropa, taponar los pozos negros de la Casa... Como consecuencia de esta situación, fueron asesinadas, según diversas fuentes centenares de mujeres y niñas de etnia gitana, que están enterradas en una fosa común en la iglesia de San Pablo.

Su cultura

Carlos III cambió la actitud hacia los gitanos, devolviéndoles el derecho a dedicarse al oficio que elijan. Se prohibió que se les denominase como gitano y se les dio un plazo breve para que eligiesen un domicilio en cualquier lugar, menos en Madrid. Pero, una vez más, la pragmática de 1783 les obliga a abandonar sus trajes y su lengua.

Horrible siglo XIX

La Constitución de Cádiz de 1812 supuso para los gitanos un avance importante ya que reconoció su situación jurídica como ciudadanos españoles (casi 4 siglos después de su entrada por Aragón). La Constitución abandonó el antiguo criterio de ciudadanía española ligada a la exigencia de residencia fija, ligándola ahora con haber nacido en territorio español. Pero el regreso de Fernando VII dio al traste con los avances: las autoridades asimilaban a los gitanos a la delincuencia y se les prohibió ejercer la mayoría de oficios o pertenecer a gremios. Una vez más, tuvieron que empezar de nuevo.

El franquismo

La industrialización y el éxodo a la ciudad deja a muchos gitanos fuera del sistema productivo: los prejuicios les impiden acceder a trabajos en fábricas, sus oficios no son demandados y muchos acaban en chabolas a las afueras de la ciudad. Durante el franquismo fueron muy evidentes los abusos de algunos cuerpos de seguridad del Estado, historias que han quedado grabadas en los gitanos que viven hoy en día.

Siglo XXI

La Constitución de 1978, en su artículo 14, otorga a todos los gitanos españoles la igualdad que se les había negado desde los Reyes Católicos. Alemania reconoció en 2012 los más de 500.000 judíos muertos durante el holocausto nazi. Pero pocos países admiten la larga persecución del pueblo gitano.



ARÁNZAZU NAVARRRO

Profesionales. Aragón cuenta con importantes artistas de la cultura gitana. De izda. a dcha., Pedro Antonio Tejero, Eugenio Tejero 'Confu', Jesús Tejero 'Jarry', Pedro Bautista 'Titi' y Jesús Bautista, 'Patatas'. Preparan un proyecto de difusión cultural y una academia.

Y en ese proyecto se esconde otro aún más ambicioso: la creación de una academia de precio asequible, a la que puedan acceder niños de toda clase social que tengan interés por la música. Es un proyecto que apoyan especialmente Jarry y Confu, «porque es la mejor manera de que el gitano pueda por fin mostrar su generosidad al resto de la sociedad, y se pueda dar a sí una oportunidad a todo aquel que despunte», dice Jarry, cantaor flamenco cuya trayectoria se alarga hasta los años setenta. Cuenta con un grupo (Puro Flamenco) y está embarcado en una gira con el artista cubano Jaime Barrés con su proyecto 'De la bulería al son'. Por su parte, Eugenio Tejero 'Confu' fue tercer premio del festival arte jondo de Las Minas, colaboró con Miguel Ángel

Berna en su proyecto de flamenco y jota, ha llenado el Teatro del Mercado y ha actuado en países como Chipre, Alemania, Ucrania o Francia. «Estamos suficientes profesionales para sacar adelante esa academia. El proyecto es clave para que el gitano se dé a conocer y entienda a esa otra parte de la sociedad. Si se conoce una cultura, caen las ideas preconcebidas».

Y de ideas preconcebidas y rechazo saben mucho las mujeres gitanas. Por eso, en ese convenio cultural con el Ayuntamiento quieren tener voz, con un proyecto teatral creado por una veintena de gitanas deseosas de contar su historia. «De mostrar nuestra vida, el día a día a través de los ojos de la mujer gitana», resumen Antonia Moreno y Eva M.^a Jiménez. «Porque la mujer gitana, desde que nace, se

enfrenta a una doble desigualdad: su sexo y su etnia. Y ha luchado mucho estos últimos años para desarrollar su propia voluntad. Los prejuicios están ahí, no importa lo que haga se la criticará. Si se enamora joven, dirán que se casa obligada. Si quiere tener muchos niños, la mirarán mal...», enumera Jiménez. Por su parte, Antonia Moreno destaca que «la mujer gitana ha cambiado mucho en los últimos años. Siempre ha mandado en el hogar, pero ahora se abre ala sociedad. La madre gitana quiere que sus hijos estudien y que salgan adelante por sí mismos».

El proyecto teatral, que será una manera de presentar a la sociedad mayoritaria una realidad tantos años silenciada, incluirá testimonios, canciones, anécdotas, realidades... «Cada mujer hablará de su vi-

Una asociación para el futuro

La Asociación Promoción Gitana de Zaragoza (APG) ha renovado su junta y presentado un ambicioso proyecto de futuro. Además del convenio cultural con el Ayuntamiento de Zaragoza, quieren jugar un papel más activo en la ciudad, con el fin de visibilizar la creatividad y capacidad del pueblo gitano. Además, la APG mantiene una importante línea de acción destinada a mejorar las condiciones de vida de las familias gitanas: con la DGA, llevan a cabo un programa de prevención del absentismo escolar. En colaboración con el IASS, mantienen un convenio de formación de mediadores desde hace 14 años: tres mediadores gitanos trabajan en la asociación, así como una trabajadora social. También está activo un programa de intervención en menores en situación de riesgo.

Según la Agencia Europea de Derechos Fundamentales, en España el 98% de la población gitana está en riesgo de pobreza ya desde nacimiento simplemente por pertenecer a esa etnia (frente al 22% de la población en general) y un 64% confiesa tener dificultades para llegar a fin de mes. Pero hay buenas noticias: si el 47% de los gitanos mayores de 45 años no tiene ningún estudio, el porcentaje baja al 19% para los mayores de 25 y al 3% para los gitanos de entre 16 y 24 años. Lo cual indica que habrá cambios sociales en el futuro de este colectivo.

da y de su mundo. De su presente, pero también del pasado. Porque en la historia gitana, cuando el hombre era perseguido para ser enviado a galeras, era la mujer la que tenía que entrar en el pueblo a vender las cestas de caña que hacía, era ella la única que podía ganar algo de dinero. Ella sacaba adelante la familia» recuerda Eva M.^a Jiménez. «Es otra historia que se ha silenciado demasiados años».

EL REPORTAJE, EN VÍDEO

En heraldo.es podrás conocer a los protagonistas del reportaje, sus sueños, ilusiones y canciones.

